

Juan M. Hernández de León

“Lo real y lo imaginario se difuminan en la cultura del milenio”

El actual presidente del Círculo de Bellas Artes es una persona polifacética. A las múltiples obligaciones que conlleva el cargo, une su dedicación a la docencia desde su puesto de catedrático de la Universidad Politécnica y su otra profesión: la arquitectura. Notable ensayista, ha ocupado anteriormente otros puestos de responsabilidad como la subdirección de la Escuela de Arquitectura o la dirección general de Bellas Artes del Ministerio de Cultura.

*Que la cultura
está conformada
por diferentes
conocimientos es
una conclusión a
la que se ha
llegado, de
manera
definitiva, a lo
largo de este
siglo. El curso
“La cultura
española en el
próximo milenio”
pretende
encontrar las
líneas artísticas y
culturales que
serán
significativas en
el mañana de
nuestro país.*

Pegado a su pipa y colgado de un teléfono móvil, Juan Miguel Hernández de León es el reflejo de un bohemio contemporáneo.

Pregunta. Sobre el Círculo de Bellas Artes planea la crítica del elitismo. ¿Cuál es su postura, como presidente, frente a esta acusación?

Respuesta. El concepto de elitismo es uno de los más resbaladizos con los que nos podemos enfrentar, porque hay un elitismo en cuanto al público al que va dirigido y un elitismo en cuanto al contenido de las actividades. Desde una cierta conciencia progresista, que caracteriza a la totalidad de la Junta Directiva, no existe ninguna vocación elitista en lo social, aunque sí existe un planteamiento selectivo en el ámbito de lo cultural.

P. ¿Las actividades culturales organizadas para niños son un reflejo de esto?

R. Sin duda. El acercarnos a otros sectores de la población como es el infantil es plenamente coherente con estos criterios de apertura y de no elitismo en lo social.

P. El Círculo de Bellas Artes ha pasado por varias crisis económicas, que parecen resueltas con el acuerdo firmado con distintas entidades financieras. ¿Este acuerdo asegura el futuro del Círculo?

R. Ese futuro está ya aquí. Estamos agradecidos a la actitud de administraciones como la Comunidad Autónoma o el Ayuntamiento de Madrid, que se han comprometido con esta aventura intelectual. Pero es conveniente aclarar que desde la propia institución se ha hecho un esfuerzo para captar recursos propios. En este momento estamos casi a la par entre la captación de esos recursos y las subvenciones públicas. Ya no dependemos ex-

clusivamente de esas subvenciones, sino que podemos mantener la libertad y la independencia, algo que siempre respetaron las instituciones.

P. Su curso en El Escorial ofrece, al igual que el Círculo, una serie de temas inéditos cuando se habla de cultura, como la prensa, la crítica o el patrimonio histórico. ¿De dónde proviene la idea de incluir esos temas?

R. Hay fenómenos que sustantivizan las características de la cultura española. Por ejemplo la presencia de lo mediático. Unas mesas redondas dedicadas al papel de la prensa en el mundo de la cultura son importantísimas, no sólo por ser plataforma de difusión cultural, sino porque a su vez se convierten, desde su propia lógica interna, en contenidos y en parte de las estrategias de los géneros creativos hoy en día. La inclusión de los temas patrimoniales nos interesaba por ser uno de los indicios que aparece como síntoma del cambio de milenio.

P. Quizás la inclusión más valiente sea la de la crítica como elemento de la cultura, ya que siempre se ve como algo negativo o peyorativo.

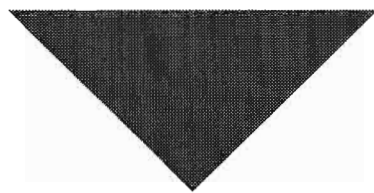
R. La relación entre crítica operativa y creación artística es uno de los polos básicos. Nos parecía importante esa presencia porque es otro de los temas recurrentes. Lo considerábamos, cuando menos, justo para que los críticos también se pudieran defender. También hemos incluido una mesa redonda dedicada a los problemas de la Filosofía de la Cultura, que es otra forma de cultura de los géneros artísticos, sólo que mucho más abstracta y más generalista.

P. A los que opinan que el cómic podría ser considerado como un octavo arte no se les ha hecho espacio en el curso. ¿Por qué?

R. Estamos en una etapa de géneros híbridos y eso se detecta en el ámbito de la poesía y de la narrativa, porque se integran todos los géneros de manera clara. En el ámbito de la narrativa, por ejemplo, se ve ahora una composición con contenidos narrativos propios de las memorias o de los ensayos. Este mestizaje de etnias y de géneros nos parece lo importante. El cómic o la historieta dibujada es difícil separarlo de la creación artística. El arte pop reutiliza ese género, y en el cómic se observa también la presencia de las vanguardias plásticas. Desaparecen los géneros y el hacer una lista de artes, un "hit parade", corresponde más a un concepto clasificatorio del XIX que a finales del siglo XX.

P. El tópico es que cada fin de siglo va acompañado de una crisis creativa, ¿se puede rastrear esa crisis en la cultura española?

R. La crisis es inherente a la propia con-



«Estamos en una etapa de géneros híbridos que se detecta en la poesía y la narrativa»

como el que nos situaba en el final de los tiempos o en el final de la Historia. Todas esas ideas son decimonónicas y eso es lo que está entrando, en realidad, en crisis.

P. Las tendencias actuales hacia el realismo en pintura y hacia la simplicidad en las novelas es una de las razones por las que se habla de esa crisis en la creación.

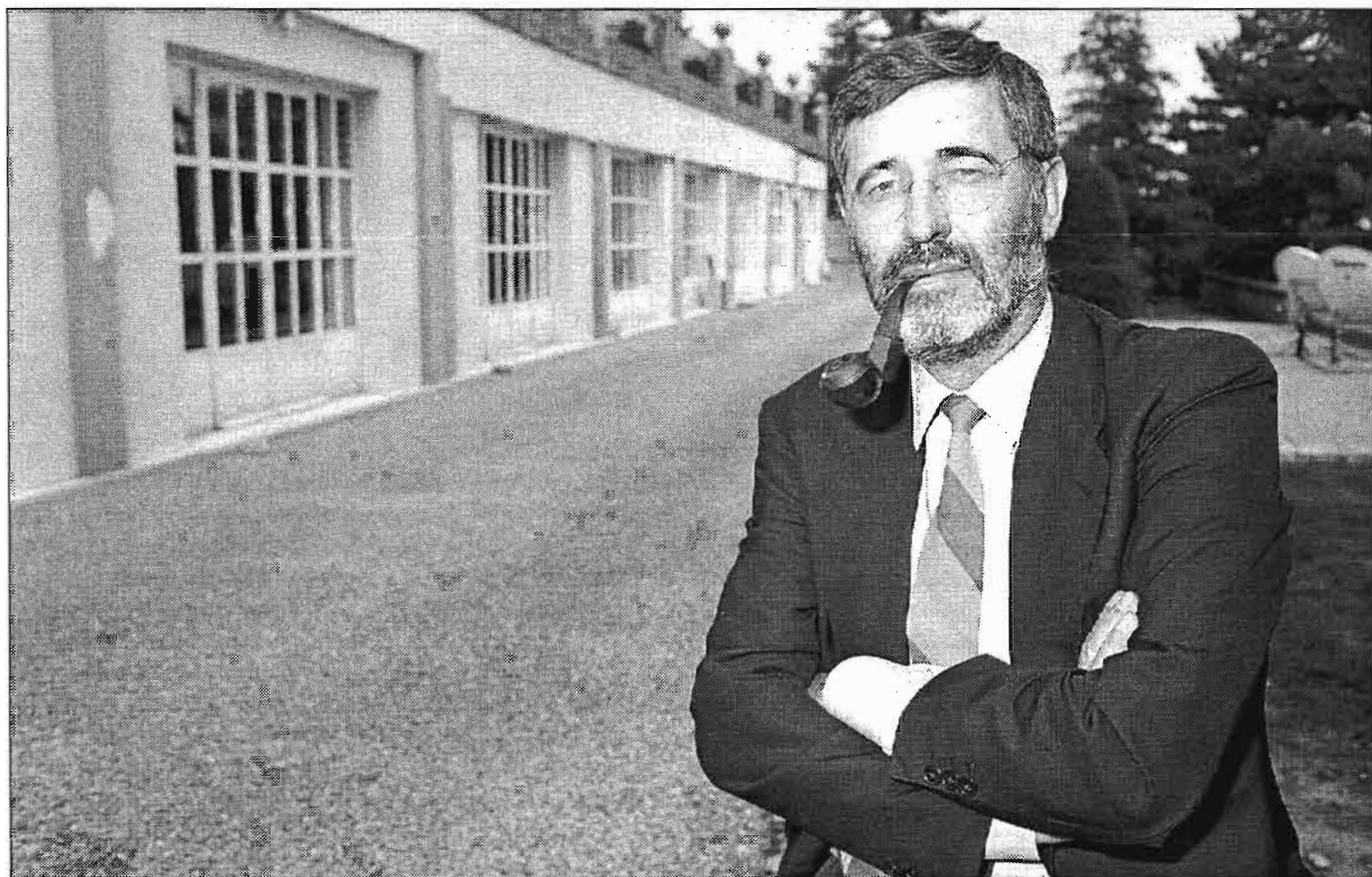
intereses ideológicos y por la difícil disociación entre lo real y lo imaginario. Estos dos términos se difuminan en la cultura del milenio. La vuelta a los elementos de lo real, entendida como recuperación de tendencias figurativas, no deja de ser una manipulación profundamente reaccionaria.

P. En este nuevo mundo de desaparición de géneros y de difuminación entre lo real y lo imaginario, ¿qué papel cumple el creador?

R. El creador vuelve a una especie de exploración interna, a la recuperación de esas cartografías sin notas del deseo, de lo imaginario y de la interioridad, y en ese ámbito se puede hablar de una brújula con la que el creador se intenta orientar en unos territorios que todavía aparecen con unas ciertas posibilidades de creación.

P. Para entender las nuevas obras hará falta un nuevo sistema educativo, ¿será la Universidad la plataforma de esa educación?

R. Se podría decir con ironía que lo iremos



cepción de lo creativo. La crisis nos indica una idea de movimiento, de génesis, de sucesión de acontecimientos, de tensión hacia lo desconocido. La noción de crisis en el trabajo artístico surge con la modernidad. Esa crisis está ligada a una serie de mitos que se están derrumbando paulatinamente, como es el concepto de la asociación temporal o el mito de la revolución. Hay una serie de objetivos escatológicos que deben ser destruidos

R. Eso son más bien cuestiones de moda, y muchas veces manipulaciones ideológicamente interesadas. Es evidente que lo marginal, los nuevos contenidos morales que aportan las minorías sociológicas, son elementos nuevos que pueden traer elementos renovadores en lo artístico. Ahora no estamos en ningún momento de llamada al orden, como ocurrió en el periodo posterior a las vanguardias, sino que sería más bien un momento provocado por

consiguiendo cuando vaya desapareciendo la mayoría del actual profesorado universitario. Uno de los mayores problemas que existen en la Universidad es ese estancamiento y esa capacidad de autodefensa ante los cambios y la propia renovación. Este tipo de cambios dependerá de las exigencias de las mentes más lúcidas que desarrollan su trabajo en el ámbito universitario y de las peticiones del alumnado.

Jaime Fernández